

DISCÚLPEME... SOY GITANO
(REFLEXIONES DE UNA TRABAJADORA SOCIAL PAYA)

Martínez Rodríguez, M.
Belmonte Espada, A.
Ayuntamiento de Ourense

RESUMEN:

¿Qué ocurre en el interior de un gitano y de un payo cuando se encuentran en el tercer camino, aquel que nadie recorre porque sitúa a los que lo caminan en posición de iguales?; ¿qué pasa cuando uno descubre que lo desconocido se ha llenado de definiciones cerradas y erróneas y que existe una puerta que todos dan por traspasada y que nadie ha cruzado?; ¿qué ocurre cuando las experiencias se unen y se descubre que, a veces, no se trata de culturas, ni de banderas, ni de tierras, sino sólo del valor que se atribuye a la persona que nos permite caminar junta a ella y a los suyos, para así enriquecernos de aquello que una definición no puede contener...?. Desde el privilegio que los gitanos me han dejado al sentarme con ellos reflexiono como la trabajadora social paya... que saben que soy.

PALABRAS CLAVE: Comunidad gitana, Trabajo Social, encuentros, desencuentros, desconocimiento.

EXCUSE ME.. I'M GYPSY
THINKINGS OF A NON-GYPSY SOCIAL WORKER

ABSTRACT:

What happens inside a gypsy and a payo (non gypsy) when they think in the third way, which nobody crosses because it places to that they travel it in position of equality?; What happens when one person discovers that the unknown has been filled with closed and erroneous definitions and that there

exists a door that everybody take for granted and that nobody has crossed?; What happens when the experiences join and there is discovered that, sometimes, it is a question neither of cultures, nor of flags, nor of lands, but only of the value that one attributes the person who allows us to travel meeting to it and to theirs, for this way to give us that one that a definition cannot contain ...? From the privilege that the gypsies have left me on having sat down with them I think over as the social worker paya (non gypsy) ... who they know that I am.

KEY WORDS: Gypsy community, Social Work, Meetings, Disappointments, Ignorance

“Cualquiera que desee saber una cosa no tiene otro medio de lograrlo que no sea entrar en contacto con ella, es decir, viviendo (practicando en su entorno)”. “Si quieres saber directamente una cierta cosa o una determinada clase de cosas, debes participar personalmente en la lucha práctica por cambiar la realidad, por cambiar esa cosa o esa clase de cosas, porque sólo así podrás entrar en contacto con tales cosas como fenómenos: sólo a través de la participación personal en la lucha práctica por cambiar la realidad podrás descubrir la esencia de tal cosa o clase de cosas y comprenderlas”
(Mao Tse Tung)

Conociendo a las gentes, el Trabajo Social con ellas.

Partimos de ver el Trabajo Social como compromiso basado en la implicación en la realidad que acompañamos. Un trabajo social asentado en el respeto a la persona, a su individualidad, a su diversidad, a su visión del mundo. Un Trabajo Social de acompañamiento, de mediación. Pero para poder acompañar, para poder mediar hay que estar próximo, hay que estar cercano y ese es el privilegio que los gitanos nos han concedido: el poder estar con ellos, de construir con ellos, caminar junto a ellos, haciendo un esfuerzo mutuo desde una aproximación que nos permita compartir una misma lucha; mirándonos de

frente sin permitirnos suponer lo que el otro va a hacer o decir, escuchándonos desde el respeto que se debe siempre a aquel que nos habla.

Cuando se habla del Pueblo gitano a todos se nos viene a la mente la Cultura gitana, entendiendo por cultura lo que Edward B. Taylor definió como:” *El conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y no importa cualquiera otra producción y maneras de vivir adquiridas por el hombre viviendo en sociedad*”. Pero con esto no llega hay que ir más allá. En muchos casos el desconocimiento real de los trabajadores sociales sobre la organización familiar, valores y forma de hacer de la comunidad gitana, trae consigo estereotipos y prejuicios con respecto a la intervención. Los profesionales creemos tener un conocimiento de la realidad gitana basándonos en algunas ideas que en algún momento hemos leído o escuchado, valores como el respeto a la familia , el respeto a los mayores, el respeto a los difuntos, la existencia de una ley gitana...pero este conocimiento superficial es un obstáculo a la hora de investigar las problemáticas gitanas y hacer que sean estos mismos profesionales los que, situados en su “saber”, estipulan que las realidades son aquellas que se ajustan a su ya, decidida forma de intervenir.

Para que los trabajadores sociales puedan ejercer como profesionales por y para el pueblo gitano deberán ser conocedores de sus costumbres, sus reglas, sus modos de vida, procedencia, valores, creencias, sus anhelos...Debemos conocer en profundidad a los individuos, a las familias, a la comunidad y al Pueblo Gitano y hacerlo desde el diálogo y el respeto. Y este saber sólo puede nacer de la experiencia de estar junto y en la comunidad, desde la preocupación, en cuanto, a responsabilidad profesional, del porqué de estas cuestiones, de la necesidad de las mismas para el Pueblo Rom, de su práctica en la cotidianidad. Sólo desde este lugar nacerá la empatía fundamental para primero ser invitados a compartir y posteriormente intentar, de la mano, construir los cambios acordados.

Si el gitano no puede ajustarse debemos ser nosotros quienes nos ajustemos a la hora de intervenir. El trabajador social para ser encontrado tiene que estar y para estar se tiene que involucrar.

La comunidad gitana se cree en la necesidad de protegerse y la historia no le quita la razón. Como tiene que protegerse ha aprendido el lenguaje que funciona, que dice aquello que durante tanto tiempo el otro, el trabajador social ha querido oír; cuenta lo que cree que debe contar y lo que no...se lo calla (como los payos). Es un terreno que el gitano domina, en el que no se concibe que el "otro", el no gitano, pueda pretender con él un escenario mejor, en la creencia de que el payo le dará sólo aquello que él le pueda "quitar". Y de ahí nace el título de nuestra comunicación, el "Discúlpeme...Soy gitano. Esta manera de presentarse al entrar en un despacho o al justificarse en una conversación debería servirnos para la reflexión, ¿qué hacemos desde nuestras mesas para que alguien perciba que blandir el estereotipo de su identidad le puede aportar un beneficio?.

Y todo esto, desde la perspectiva de que las cosas no son estáticas, los pueblos evolucionan y las culturas con ellos, en la medida en que los conocimientos, la educación y la información son capaces de alterar la codificación cultural. Queremos que en pie de igualdad, puedan, unos y otros, defender sus propias concepciones de la vida.

Los gitanos son unos vecinos desconocidos pero definidos, definidos por el estereotipo, por el estereotipo de su cultura, de sus pautas de vida, que hace que cualquier intento de acercamiento se convierta en un rechazo. Ser gitano supone desenvolverse en unos límites cerrados entre los que ha aprendido a vivir, convencido de que gracias a su anonimato funcional los payos les permitirán mantenerse en su rincón.

El gitano aparece así como un personaje que aún pareciendo que lucha por un modo de vida sólo lo hace en la justa medida que le es permitido. En contra de

lo que mayoritariamente se puede pensar el gitano acata las normas mayoritarias y aunque muchas veces no las entiende ni comparte convive en ellas.

El gitano nace fuera, al margen, y debe demostrar que puede entrar, y cuando lo consigue tiene la sensación de haber traspasado una puerta a costa de renunciar a lo que es; se encuentra entonces perdido, sin identidad, porque para llegar a ser admitido en una sociedad que él no considera suya debe dejar de parecer gitano. Pero nadie tiene derecho a exigir un tributo tan alto, y por eso ellos se resisten, en silencio, porque la identidad es la fuente que da sentido a sus vidas, la conciencia de pertenecer a un agregado mayor, Cahoun lo expresa de esta forma: “ *No conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezca de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos (...) El conocimiento de uno mismo (...) nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos*” (En Castells, 1998: 28).

Y los gitanos adoptan una identidad de resistencia en los términos que la define Castells, es decir, las generadas por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad mayoritaria. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión. La etnicidad (como rasgo de identidad, como principio de autodefinición cultural), ha sido una fuente fundamental de significado y reconocimiento a lo largo de la historia humana. Es una estructura básica de la diferenciación y el reconocimiento sociales, así como de la discriminación, en muchas sociedades contemporáneas. Estas comunidades se basan en su fuerza y su capacidad para proporcionar refugio, consuelo, certidumbre y protección.

La conformación de esta identidad de resistencia puede ser entendible, sobre todo si te piden que de la noche a la mañana cambies todo tu modo de vida que lo ajustes a otro con el que además no estás de acuerdo porque crees que atenta contra tus propias seguridades y las de tu familia, contra todo tu proyecto vital. Si a esto añadimos que los gitanos se encuentran hoy en una encrucijada muy compleja, una encrucijada en la que la convivencia familiar, el entorno físico en que se desenvuelven sus relaciones está cambiando, en la que los trabajos tradicionales están perdiendo su capacidad para mantener a las familias, en la que los jóvenes están perdiendo su identidad, es entendible que cada vez se sientan más acorralados...sin tiempo para asimilar los cambios. Si a esta caótica situación se le suma la baja formación de estas comunidades no es de extrañar que sean otros los que están tomando las decisiones que les corresponderían a ellos.

Grandes retos

Tres son los retos más acuciantes que debemos asumir con nuestra comunidad gitana : La vivienda, el absentismo escolar y la inserción laboral.

La vivienda: El colectivo gitano tiene un claro problema de acceso a la vivienda, un problema que sobrepasa meras cuestiones económicas y que se imbrica más con una situación de rechazo a convivir con este colectivo. La escasez de viviendas sociales y la falta de recursos para acceder a una propiedad avoca a la comunidad gitana al mercado de alquiler. Un mercado que presenta unas claras reticencias hacia el pueblo gitano. Esto nos sitúa en una realidad en la que la oferta de vivienda, a pesar de existir, no se hace efectiva para esta comunidad. Por tanto y puesto que nada ampara esta situación de racismo más o menos encubierto, el calé además de tener que cambiar sus hábitos de vida debe rogar una vivienda. Alquileres que muchas veces sobrepasan con creces lo que pueden pagar o que no reúnen las condiciones adecuadas de habitabilidad (por ello le son alquiladas) o que cuyo entorno vecinal se muestra hostil ante la familia gitana. Se necesita de un compromiso social para mejorar

esta realidad, un compromiso de todos los agentes sociales con el pueblo gitano, un compromiso para que la oportunidad sea real y contenga el tiempo suficiente para que todos los cambios se puedan lograr.

El absentismo escolar y la baja formación: Un alto porcentaje del profesorado no está preparado para impartir una educación intercultural, respetuosa e integradora de la diferencia. La escuela aparece para la comunidad gitana como un ente extraño e incluso amenazador.

Los gitanos se sienten obligados a llevar a sus hijos a una escuela que no cuenta con ellos, que educa a payos, no a gitanos, con el riesgo que esto supone. Según Manuel Martín Ramírez: *“El niño no llega a la escuela como una maleta vacía que haya que llenar: trae consigo su propio bagaje cultural y su perfil psicológico. Se trata de un espacio ocupado en su totalidad, y lo que hay que hacer es construir a partir de lo que existe, apoyándose en ello, y no pretender, como se hace a veces, quitar ciertos elementos para sustituirlos por otros”*.

La escuela debe hacerse interesante para las familias gitanas, no verla como una institución impuesta, que sin reconocer su cultura ni sus dinámicas de vida, trata de “integrar” a sus hijos, a homogeneizarlos, mediante una anulación de sus valores para transformarlos en los de la mayoría dominante.

Imagínense un niño escolarizado, a cualquier niño gitano de 10 años de edad, al que sus padres le dicen que tiene que ir al colegio, pero al que no pueden transmitirle que es necesario porque no lo creen; a veces le permiten no asistir; cuando trae deberes, si no está en un programa de apoyo, no sabe hacerlos y sus padres tampoco; en el colegio se siente fuera de su entorno, a no ser que sus primos estén con él; cuando intenta explicarle a la profesora por qué no hizo los deberes, lo castiga sin recreo; cuando intenta explicar que ha faltado porque su primo se ha casado, ella le dice que por ese motivo no se falta al colegio; cuando su abuela está en el hospital y el niño tampoco asiste, ella

contesta lo mismo; cuando no va a clase de religión católica, porque es evangelista, lo mandan con una profesora de apoyo o a la biblioteca; cuando no llega puntual se le recrimina y, cuando el colegio considera que estas situaciones no pueden continuar, porque “da mal ejemplo” y “distorsiona su buen funcionamiento”, y en vista de que, o no han podido hablar con los padres o que la conversación más que un diálogo ha sido una disputa sobre quién sabía como educar al pequeño, aparece la figura de la trabajadora social. Y este es el crítico momento donde debemos procurar un acuerdo entre las dos partes por el bienestar del niño, donde intentar dar pequeños pasos para que ni unos ni otros nos perciban como intrusos, que no haya lugar para que se formule la pregunta ¿De qué parte estáis?.

La formación es el futuro, el futuro de estos niños y con él el de sus hijos, el futuro de todos nosotros, de nuestro mundo, es esencial entonces apostar arriesgadamente, ser todos responsables en conciencia de nuestras actuaciones. Como profesionales ninguna excusa es válida para no implicarnos hasta las últimas consecuencias en esta tarea y es nuestra responsabilidad conocer para llegar a acuerdos.

Es necesario pues, que la educación se realice desde el conocimiento y el respeto a la diferencia cultural, siendo conscientes de que los gitanos siguen sin aparecer en los libros de texto, de que navegan entre dos mundos aislados, el de su hogar y el de su escuela, mundos que en muchos casos no llegan a encontrarse nunca.

Queda mucho camino por recorrer en el campo de la educación, camino que será más fácil transitar si contamos con gitanos formados que sirvan como referentes, como la prueba de que se puede estar formado sin perder la esencia gitana, desde una situación de empoderamiento real que los posibilite para luchar por los derechos de su Pueblo.

La inserción laboral: El gitano trabaja para vivir, no vive para trabajar. Esta es una máxima a tener en cuenta en los procesos de inserción laboral con gitanos.

El trabajo marca en buena medida los modos de vida y, muchas veces, nos sitúa en una u otra posición más o menos favorable para la consecución de determinadas metas. La ausencia de trabajo o el ejercicio de una labor cuya remuneración económica no alcanza para la consecución de bienes básicos provoca marginalidad y esto es palpable en el Pueblo gitano.

Ya hemos mencionado que los trabajos tradicionales a los que se dedicaba el Pueblo gitano no resultan suficientes para sufragar todas las necesidades de la familia.

Parece una obviedad mencionar que la baja formación de las comunidades gitanas es un hándicap a la hora de conseguir un puesto de trabajo, pero además existen otros factores añadidos que dificultan aún más la consecución de este objetivo. Por un lado, la discriminación laboral que sufren que nace del sólo hecho de ser gitanos, lo cual supone la inmediata adjudicación de una serie de estereotipos que hacen que ante la disyuntiva de contratar a un gitano o a un no gitano, generalmente se contrate al segundo; esto provoca que sólo los puestos de trabajo a los que no optan los payos puedan ser ocupados por gitanos. Por otro, las generalizaciones de experiencias negativas. Estas últimas son aquellas en las que se ha contratado a una persona de etnia gitana y por diversos motivos no ha resultado como se esperaba, esto provoca un cierre de puertas para toda la comunidad y que resulta desmotivante para el resto.

También aquí debemos partir de la idiosincrasia del Pueblo Gitano a la hora de plantearnos la problemáticas. Es necesario favorecer la formación de los gitanos en aquellas labores que más se adecuen a su modo de vida y a sus capacidades y potencialidades.

El gitano puede ejecutar cualquier labor para la que se haya preparado y hasta hoy ha sido él quien ha encontrado el camino laboral que más se ha adecuado a sus pautas de vida. Por tanto, en unos tiempos que dificultan en gran manera la continuidad de las actividades tradicionales y las demás opciones ofrecidas, que en algunos casos chocan frontalmente con sus enfoques vitales, debemos plantearnos la inserción laboral con ellos y para ellos.

Por último, con respecto al Trabajo Social con gitanos dos cuestiones han de ser tenidas en cuenta en nuestros días, puesto que sin ellas no se puede contextualizar la realidad que los cobija: el papel de la mujer gitana y de la religión.

La mujer gitana se enfrenta a una doble exclusión, por un lado, ser mujer y, por el otro, ser gitana ; género y etnia se entremezclan para hacer, si cabe, más difícil el objetivo al que por derecho todos debemos poder llegar, a ser lo que queramos ser. Pero los primeros pasos ya se han dado, y el protagonismo de la mujer gitana en todos los ámbitos empieza a brillar.

Es un atributo de nuestra sociedad, o incluso más bien de la naturaleza humana, encontrar consuelo y refugio en la religión. El miedo a la muerte, el dolor de la vida, más aún en una vida que se considera perseguida, necesitan de una esperanza, una fe en que algo lo justifique o lo pueda cambiar para poder continuar. Los gitanos de nuestro presente pertenecen en su mayoría al Culto Evangélico, la religión es una parte fundamental a la hora de plantearse un proyecto de vida para aquellos que la profesan, se convierte por ello en un elemento que no se puede olvidar y el conocimiento de su doctrina es una obligación dentro de nuestra labor profesional.

A modo de cierre

Para finalizar sólo nos queda decir que no pueden unas líneas describir toda una historia ni todo un sentimiento de pertenencia, que no pueden expresar todo un cúmulo de aprendizajes y sensaciones, pero nos han dicho que ser gitano es sentirse gitano, y nosotras, en el camino recorrido junto a ellos... nos hemos sentido también gitanas.

*Libres, libres, con la luz y el canto,
libres con el llanto, con la tierra arada,
rica o desolada, con trigales nuevos,
con los ojos buenos, libres hasta ciegos,
Libres con campanas, libres con mañana
con el horizonte, sin cielo, ni nada.*

*Con las manos yertas, aunque la miseria
derrumbe las puertas, aunque naufraguemos
sin estrella ni puerto, ¡libres! ¡siempre libres!
¡libres hasta muertos!*

(Rafael Amor)

¡SALUD Y LIBERTAD!

Bibliografía

Castells, M. (1998): *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, 2. Madrid, Alianza.

Navarro, S. (2004): *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid, CCS.

Percas Tour-Pome, M. (2004). ¡Se necesita una cabeza bien amueblada! (Identidades, sentido común y convivencia). *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 68, 133-139.

Sola Rica, M.C.(2001): Trabajo Social con el Pueblo Gitano. En Colom, D. y Miranda, M.(Dir.): *Poblaciones y Bienestar II*. Zaragoza, Mira.

Unión Romaní. (1994): *Fundamentos del Pensamiento Gitano Hoy*. Barcelona, Unión Romaní.

VV.AA (2005): *Memoria de Papel 1*. Valencia, Asociación de Enseñantes con gitanos.

VV.AA (2005): *Memoria de Papel2*. Valencia, Asociación de Enseñantes con gitanos.